OPINIÓN

PAN y el síndrome del zopilote desahuciado

Por Gloria Virginia Davenport · 10 de enero de 2023 · 6 min de lectura



El 4 de mayo de 2021, tan solo unas horas después de que se suscitara un accidente en la línea 12 del metro en el que perdieron la vida 20 personas, el entonces presidente del PAN en la Ciudad de México, Andrés Atayde y los diputados del Congreso capitalino, Dip. Christian Von Roehrich, Héctor Barrera, Orlando Garrido y Federico Döring: quienes buscan su reelección, llegaron al lugar del incidente para anunciar por redes sociales que su partido apoyaría a las familias que perdieron la vida.

Cuando los políticos panista ahora reelectos Federico Döring y Christian Von Roehrich (actualmente prófugo por supuesto fraude del "Cartel Inmobiliario") acudieron al sitio donde se descarriló el metro para empujar a las personas impactadas por el accidente, con el fin de denunciar a la Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, acusaciones donde fundaron una escuela de política miserable, deshumanizada y cobarde que es ahora el sello de un PAN que, disminuido y aterrado demuestra su verdadero rostro sociópata.

Dos años después, ante otro accidente en el metro, pero ahora en la línea 3, reactivan las mismas prácticas de Acción Nacional y de otros opositores, solo que ahora en un contexto de desesperación ante una carrera electoral anticipada en la que la Jefa de Gobierno Claudia Sheinbaum, junto con el canciller Marcelo Ebrard, son los aspirantes más fuertes a la candidatura presidencial de Morena.

En tanto que el PAN carece de una figura visible para la candidatura presidencial, y para la Ciudad de México solo menciona políticos menores, legisladores plurinominales sin elecciones ganadas y cuyos méritos son escándalos, groserías y ridículos mediáticos.

El “mercadeo político de la desgracia” que disparó las cuentas de twitter de políticos de Acción Nacional desde el sábado pasado, mostró un festejo panista de la tragedia y de exhibicionismo miserable como del propio Döring, quien hipócritamente extendió su pésame a la familia de una estudiante que perdió la vida en el percance, y en el mismo mensaje acusó a la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum de no evitar el accidente, posteando una foto de la funcionaria.

La miseria de Döring es tal, que fue incapaz de poner completo el nombre de la compañera, ni de profundizar en su vida. Solo le importó usar su muerte y el dolor de su familia para atacar a la Jefa de Gobierno.

Los panistas en su exhibicionismo y letanía de condolencias de plástico en redes sociales, omiten convenientemente que el líder del Sindicato del Metro, Fernando Espino, es militante del PRI, y que el actual coordinador de senadores del PRD, Miguel Ángel Mancera, cuando fue jefe de gobierno de la CDMX, casi duplicó el precio del boleto del metro, de 3 a 5 pesos; con el argumento de que se utilizarían esos recursos para dar mantenimiento a las rutas del subterráneo.

En su conferencia matutina del 9 de enero, un visiblemente molesto presidente Andrés Manuel López Obrador condenó este “*Zopilotear*” de los partidos opositores que buscan traficar con el dolor, y sentenció “*Estamos hablando de una joven fallecida, heridos, es dolor humano, por eso lo de los zopilotes, es fuerte, pero es que no se puede traficar con el dolor humano, esa es una enajenación, eso es no tener escrúpulos morales de ninguna índole*”.

El zopilotismo de la ultraderecha que tiene el rostro del diputado panista Federico Döring, puede bien ser considerado un “*síndrome del buitre desahuciado*”, en el que políticos oportunistas, que parasitan las cámaras a través de la corrupción plurinominal y de sus partidos, están al acecho de cualquier tragedia para obtener visibilidad y simular liderazgos.

Esta forma de lucrar políticamente con las tragedias y el dolor de las víctimas de accidentes demuestra la bajeza de esa ultraderecha compuesta por políticos millonarios, que llevan décadas viviendo rodeados de lujos por ser diputados plurinominales, y que jamás en sus vidas usarían el transporte público.

Entre ellos esta la sobrina del expresidente Felipe Calderón, la diputada plurinominal Mariana Gómez del Campo, quien entre sonrisas anunció una denuncia contra la Jefa de Gobierno por el accidente de la línea 3, olvidando a propósito incluir al líder priista del sindicato del metro, y al actual coordinador de diputados del PRD en el Congreso de la Ciudad de México, Jorge Gaviño Ambriz, quien también fuera director del Sistema de Transporte Colectivo Subterráneo.

¿Acaso la diputada panista denunció a su tía y también diputada federal, Margarita Zavala, señalada de encubrir el infanticidio de 49 bebes en la guardería ABC de su familia; esto durante la presidencia de su tío Felipe Calderón Hinojosa?

Otro panista que salió a los reflectores a dar sus condolencias en público fue el también plurinominal Santiago Creel, señalado por corrupción en favor de la instalación de casinos cuando fue secretario de Gobernación en el gobierno del panista Vicente Fox, y quién ha confesado en entrevistas que busca la candidatura del PAN a la presidencia de la república, pese a ser en este momento presidente de la cámara de diputados.

Igualmente se suman panistas millonarios que salieron a lucrar con el accidente como fueron el coordinador de diputados del PAN, Jorge Romero Herrera, considerado el líder del *“Cártel Inmoviliario”*; Jorge Triana señalado de incumplir sanciones administrativas contra el gobierno de la Ciudad de México; y el senador veracruzano Julen Rementería, coordinador del PAN en el senado quien tiene acusaciones de corrupción dentro de su trabajo como funcionario del gobierno estatal de Miguel Ángel Yunes y considerado el más grande traidor a la patria por haber llevado al senado, al líder del partido de ultraderecha de España VOX.

Posiblemente en otro país todos estos célebres panistas estarían en la cárcel, sin embargo, ellos han sido los principales beneficiados por esa política de "*abrazos y no balazos*" del gobierno de la Cuarta Transformación que les ha obsequiado una generosa dosis de tolerancia política que les permite ser diputados y cobrar sueldos millonarios.

Estas prácticas de necropolítica muestran el rostro desesperado, inhumano, descarnado, pero también profundamente racista y clasista de ese zopilote con forma humana, que cojea de la pata derecha, y que sabe que con cada día que pasa, su extinción política está más cerca; acompañada de un rechazo social y electoral. Y de una brutal tormenta de karmas.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/pan-y-el-sindrome-del-zopilote-desahuciado
Descargado el 21 de noviembre de 2026.